

Entre canciones y cepillos dentales

María Eugenia Martí

Sin duda, los reality shows están de moda. En todo el mundo la fiebre por ver la vida diaria de las personas está en su apogeo, no importa si los participantes están encerrados en una casa, en una isla, en una escuela o en un barco. El fenómeno, para mí, es inexplicable. No entiendo cómo al público en general le pueda interesar ver cómo se lava los dientes tal persona o si no se los lava. No entiendo que la gente gaste su dinero apoyando a un desconocido para que se gane un premio (millonario o no, depende del país).

A mi juicio, este tipo de programas no dan nada al espectador, solamente lo sumergen en un mar de

chismes, como si estuviera en un mercado, lavadero público o vecindad. Que si fulanita dijo esto, que si perengana dijo aquello, que si fulano quiere con fulana. ¿Tu a quién le vas?

Sin embargo, los reality shows musicales, aunque no se salvan de la misma línea de chismes, tienen otro objetivo: dar la oportunidad a jóvenes de realizar su sueño de ser cantantes (aunque también vemos cómo se lavan los dientes).

En México este año surgieron dos programas de este tipo: La Academia de Televisión Azteca y Operación Triunfo de Televisa. Básicamente los dos tienen la misma idea, encerrar a un número determinado de jóvenes con

aspiraciones artísticas, darles clases de canto, expresión corporal, etc. y lanzarlos (explotarlos) como cantantes. La idea es buena. Mucha gente ahora está pensando que si en su juventud hubiera tenido una oportunidad así la habría aprovechado o al menos lo habría intentado.

El esfuerzo que han hecho, tanto los/las estudiantes como los/las maestros/as, es encomiable, pero en ciertos casos deja mucho que desear. Las dos televisoras lanzaron convocatorias masivas por televisión para hacerle audición a miles de jóvenes que sueñan con cantar profesionalmente. Y acudieron miles. Después de hacer audiciones por todo el país, eligieron a los jóvenes que participarían en el reality show. Y los encerraron en sus respectivas escuelas para que empezaran su preparación y su competencia.

En la elección de los jóvenes es en donde surge la primera diferencia entre las dos televisoras. TV Azteca seleccionó, en su mayoría, jóvenes cuya apariencia representa al pueblo mexicano: la mayoría de tez morena y cabello oscuro. Incluso eligieron a un muchacho con un problema en los ojos pero con una voz que cautiva. Por el otro lado, Televisa eligió, en su mayoría, jóvenes de tipo europeo: blancos, de cabello rubio o castaño, siguiendo el prototipo de belleza impuesto por los Estados Unidos. Para no quedar tan mal, decidieron incluir a una mujer con sobrepeso y muy buena voz, pero no dejaron fuera a ningún bonito (aunque no cantara bien), prefirieron cambiar las reglas e incluir a un participante más.

La mecánica de los dos programas es similar: cada semana los/las estudiantes se presentan ante el público para interpretar una canción y





el público tiene que decidir cuál de esos jóvenes debe abandonar la escuela.

En principio, la mecánica de Televisa parecía ser la más justa para los/las estudiantes: cada concierto un jurado compuesto por gente profesional del medio debía nominar a cuatro estudiantes para que abandonaran la escuela, de estos cuatro, el cuerpo docente debía salvar a uno de ellos (por su capacidad para el canto, se entiende) y los estudiantes debían salvar a otro (por amistad, capacidad, etc). En cambio, TV Azteca exponía a todos los participantes al riesgo de salir de La Academia, todo dependía de si le simpatizaban al público o no.

Los hechos han demostrado que La Academia tiene un sistema más justo: el público decide lo que quiere ver. En Operación Triunfo de Televisa cada vez es más evidente que hay favoritismo, incluso algunas personas piensan que uno de los concursantes es hijo o sobrino de "alguien" y que sólo lo mantienen ahí por ese "alguien". Además, los jueces de OT se burlan de los jóvenes, humillándolos ante todo el público. Siempre será mejor recibir una crítica cruel y dura del trabajo que uno hace, que ser humillado frente a miles de personas que ven el programa. Una cosa es crear suspenso a costa de los estudiantes, que ya es bastante desagradable, pero otra muy diferente es burlarse de ellos. La Academia tampoco se resistió a dejar a un lado el suspenso, provocándole a los/las concursantes

una angustia enorme que dura varios minutos antes de que el conductor se decida a anunciar el nombre del estudiante que deberá abandonar la escuela en ese momento.

En Operación Triunfo también hacen uso del voto inducido. Aunque no puedo negarle a un conductor de un programa que tenga un favorito, sí puedo decir que éste no tiene ningún derecho a decir en el programa que conduce por quién debería votar el público. Todos los trabajadores de las dos televisoras que trabajan frente a cámaras, deberían limitarse a exponer los hechos y no tratar de inducir el voto a favor de sus favoritos o los favoritos de la empresa.

En general, los dos programas son muy crueles con los participantes, ya que como siempre están siendo vigilados por cámaras de televisión, no tienen la oportunidad, como cualquier

ser humano, de desahogar sus frustraciones y enojos en privado. Si se enojan con un maestro, todo el mundo se entera, incluido el maestro; si tienen algún conflicto con su familia, todo el mundo se entera, incluida la familia, porque las terapias psicológicas son transmitidas a nivel nacional.

Mucha gente dirá que esto ya lo sabían cuando audicionaron para entrar en estos programas y que ellos estuvieron de acuerdo. Es cierto, pero no debemos olvidar que estos jóvenes están tratando de alcanzar un sueño, el sueño de toda su vida tal vez, el sueño de pertenecer a un medio en el que muchas veces el talento no es lo importante, sino la apariencia; un medio en el que es tan difícil entrar como ganarse la lotería; un medio en el que la oportunidad de demostrar lo que uno puede hacer, tiene que ver más con la suerte que con el talento;

Apúntate

Como Candidata a Puestos de Representación Popular

E-mail: equidad@prd.org.mx

 **PRD**

Un partido cercano a la mujer

 SECRETARÍA DE EQUIDAD

ACUDE A TU COMITÉ MUNICIPAL Y ESTATAL DEL SERVICIO ELECTORAL DE TU ESTADO

La academia

un medio en el que la competencia es dura y cruel. Están persiguiendo un sueño y están dispuestos a pagar un precio alto por alcanzarlo. Pero no por eso deja de ser cruel.

En cuanto al éxito de los dos reality shows, ya quedó bien claro que La Academia de TV Azteca ha cautivado al público. Operación Triunfo no le llega ni a los talones en cuanto a rating. Televisa podrá decir que esto se debe a que La Academia empezó primero, que les robaron la idea, etc. etc. Pero la verdad es que el formato de La Academia, la presentación de los jóvenes al cantar, las canciones que eligen para que canten, el manejo de los programas relacionados con el reality show, todo, todo es mejor en La Academia. En Operación Triunfo se dedican al chisme, al favoritismo, a los romances y a los pleitos. La Academia no deja atrás los chismes y los romances, pero se concentra más en la preparación de los alumnos y aunque también hay favoritismo, no es tan evidente ni tratan de inducir el voto descaradamente.

El público no debería olvidar que estos dos programas son concursos de canto, y que debe ganar la persona que más talento tenga como cantante, pero el público sí lo olvida. El público se deja llevar por los dramas personales de los estudiantes, por sus romances, por su simpatía. Sé que cualquier cantante, para tener éxito, debe tener carisma y agradecerle a la gente, pero también sé que los cantantes de éxito tienen sus momentos de ira, cansancio y frustración como cualquier ser humano, pero por lo general no lo demuestran en público, ya que cuando lo hacen son criticados y borrados de

la lista de consentidos. Entonces ¿por qué exigirle a estos jóvenes que expongan su vida y sentimientos frente a miles de espectadores? ¿Es con el fin de que gane el más tolerante o el más hipócrita?

Todavía no se sabe si los creadores de estos programas van a cumplir su promesa de impulsar y apoyar la carrera artística de los ganadores. Es posible que les graben su disco, que es el premio mayor, que los

promocionen un poco y que después se olviden de ellos. Pero también es posible que en verdad impulsen sus carreras y que estemos viendo a la nueva generación de cantantes mexicanos, que en unos años serán estrellas internacionales. No lo sé, pero espero que sea la segunda opción.

Mientras tanto, esperemos que gane el/la mejor, que le cumplan las promesas que le hicieron y que logre alcanzar su sueño.



ESPECIAL ACUADOS

Jan